[Una capitulación ante los centristas. Carta al CC del GBL]

León Trotsky

3 de diciembre de 1935

(Versión al castellano desde "[Une capitulation devant les centristes]", en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 7, octubre-diciembre de 1935, Institut Léon Trotsky, París, 1980, páginas 189-193. *Boletín interno* del GBL, número 10, 13 de diciembre de 1935. Carta al CC del GBL.)

Queridos camaradas,

1.- Como demuestra la carta del camarada Frank[1], las diferencias que nos separan del grupo de *La Commune* son completamente irreconciliable. No tiene sentido responder a Frank. No ha dado ningún argumento nuevo: todo lo que dice ya lo han dicho hace tiempo los sapistas y los pivertistas. Es una capitulación ante la ola social-patriótica. Quien no lo comprende, no es marxista. La proximidad de la guerra dio a los socialpatriotas (temporalmente) un arma poderosa contra los internacionalistas. De ahí la expulsión de los leninistas. De ahí la cobarde capitulación de Pivert (su voto a favor de la resolución de Blum sobre cuestiones de política general, su silencio en el Consejo Nacional sobre la cuestión de las expulsiones, etc.). De ahí el temor de los elementos inestables en nuestras propias filas frente al "aislamiento", y su tendencia a permanecer al lado de los centristas a toda costa y a diferenciarse de ellos lo menos posible. No hay contenido político en la actitud de Molinier[2] y Frank. Capitularon ante la ola patriótica. Todo lo demás son frases sin valor para un marxista serio.

2.- Creo que la mayoría del comité central de la sección francesa ha mostrado una indulgencia inadmisible hacia las tendencias oportunistas de Molinier y Frank[3]. (No me

---

[1] Pierre Frank (nacido en 1905), ingeniero químico que se afilió al PC en 1924, había sido uno de los dirigentes de la federación de químicas de la CGTU. Partidario de la Oposición de Izquierda rusa desde 1927, fue uno de los firmantes del manifiesto de La Vérité en agosto de 1929. En 1930, junto con Molinier, fue uno de los dirigentes del "ala marxista" que asumió la dirección de la Ligue communiste y había ingresado en el SI en mayo de 1931. Había pasado casi un año en Prinkipo. Había participado en los preparativos de la fundación de La Commune, y acababa de escribir a Trotsky una carta explicando el punto de vista de su grupo. Al recibir este documento, Trotsky telegrafió a los dirigentes del GBL: "Carta Frank revela desmoralización centrista STOP. Considero ruptura preferible a las concesiones."

[2] Raymond Molinier (nacido en 1904) fue una de las figuras más importantes de la sección francesa y del movimiento internacional. Miembro de las JJCC y luego del PC, del que fue expulsado durante tres años en 1924, fue uno de los firmantes del manifiesto de *La Vérité* en agosto de 1929 bajo el nombre de R. Rey. En 1930, Alfred Rosmer había intentado prevenir a Trotsky contra él, por sus métodos de organización, que calificaba de "burocráticos", y lo que llamaba el "chantaje" que ejercía sobre la organización a través del dinero que ganaba en su propia empresa, el Institut français de représentation et de recouvrement. Trotsky había apoyado a Molinier contra sus acusadores, y también había apoyado al "ala marxista" que Molinier animaba y que había asumido la dirección de la Liga (francesa) en enero de 1931. En 1933, una comisión de control absolvió a Molinier de todos los cargos y decidió que renunciara a sus "negocios". Se había ido a vivir a Lille, pero había regresado en el momento de los incidentes de Barbizon. Había sido el intermediario entre Trotsky y la dirección de la Liga francesa cuando se tomó la decisión de unirse a la SFIO (propuesta que él había sido el primero en hacer al día siguiente del 12 de febrero de 1934) y la forma en que había llevado a cabo el viraje había provocado además muchas críticas indignadas. Trotsky le había reprochado en particular haber querido excluir a Naville y provocar la ruptura y, a partir de octubre de 1934, parece que se apoyó más en Rous, que desempeñó el papel de conciliador en la dirección del GBL. Sabemos que Trotsky y Molinier también tuvieron una discusión bastante animada en Domène en junio. El asunto de *La Commune* marcó una estruendosa ruptura.

[3] Hasta el 29 de noviembre, después de varias cartas y telegramas de Trotsky, el Buró Político del GBL no había decidido calificar la operación de *La Commune* como una operación dirigida contra él, y había relevado de sus funciones a Pierre Frank, encargado de preparar el "órgano de masas". El mismo 29 de

detendré en la forma de actuar criminal y aventurista de Molinier). Desde el punto de vista psicológico, esta indulgencia podría explicarse por el deseo de preservar la unidad, etc. A este respecto, el grupo de centro del camarada Rous[4] ha desempeñado un papel totalmente positivo, en la medida en que se trataba de luchas de camarilla y personales. Pero este espíritu de conciliación se ha convertido en un serio error en el momento en que las tendencias capituladoras y centristas se han hecho sentir claramente dentro del grupo Molinier. Una ruptura abierta y honesta es cien veces mejor que concesiones ambiguas a quienes capitulan ante la marea patriótica.

3.- Ya he dicho todo lo que tenía que decir sobre el vergonzoso llamamiento de *La Commune*. A través de las nuevas cartas recibidas me resulta difícil discernir si es *La Commune* la que va a aparecer, o si es *Révolution* la que se transforma en "órgano de masas"[5]. Pero no es esta cuestión la que tiene una importancia decisiva. Aunque se entierre *La Commune,* la cuestión sigue siendo: ¿en manos de quién estará *Révolution* y sobre la base de qué programa se publicará?

Llegado el momento, tendremos que fusionarnos con los estalinistas en la oposición y con todas las demás agrupaciones revolucionarias, pero no sobre la base de una representación igualitaria en la redacción (sin principios, sin bandera: el método Molinier) sino sobre la base de un *programa concreto*. Este programa mínimo figura en la "Carta abierta"[6]. Antes de conseguir la adhesión de los estalinistas, etc., es necesario ganar a la Entente del Sena para la Cuarta Internacional. Cualquiera que se oponga o que frene el trabajo, capitula o se prepara para capitular ante la ola de socialpatriotismo.

Hoy, la pretendida "Izquierda Revolucionaria" es el indicador de una tendencia revolucionaria. Probablemente cuenta con algunos revolucionarios potenciales en sus filas. Pero cada tendencia está determinada por su programa y su dirección. Marceau Pivert es la tapadera de la izquierda de León Blum. Una política "revolucionaria" en el marco de la disciplina de León Blum revela hoy, tras su exclusión, charlatanería y fraude. ¿Es cierto que Marceau Pivert, que votó a favor de la resolución política de Blum, fue invitado a colaborar con *Révolution*[7]? Si esto es cierto, es indicativo de la tendencia a cubrirse de centrismo, es decir, a esconder la propia bandera.

Las dudas, los experimentos, la marcha a tientas, han sido inevitables durante todo un período. Pero ahora, después de que las tendencias se hayan determinado a través de una lucha feroz sobre las cuestiones fundamentales de nuestro tiempo (*La guerra y la Cuarta Internacional*[8]), hacer retroceder a los revolucionarios, hacia un bloque con Marceau Pivert, significa hacer un trabajo reaccionario, significa integrarse en el frente socialpatriótico.

---

noviembre, Trotsky se había dirigido al SI para pedir la exclusión de Molinier del Plenario internacional, su destitución del Comité Central del GBL y la creación de una comisión internacional encargada de investigar la actividad de los miembros del grupo de *La Commune*.

[4] Jean Rous, conocido como Clart (nacido en 1908), abogado que se afilió a la SFIO en 1928, se había incorporado a la Liga poco antes de la entrada de sus militantes. Miembro del CC desde septiembre, gracias a sus cualidades de conciliador y al apoyo de Trotsky, que le apreciaba, había adquirido un papel dirigente en el GBL. En nombre del GBL había sido elegido al CAP de la SFIO en junio.

[5] Los conciliadores dentro de la dirección del GBL seguían esperando impedir la publicación de *La Commune*.

[6] "Carta abierta por la creación de la Cuarta Internacional. A todas las organizaciones y grupos revolucionarios de la clase obrera", en esta misma serie de nuestras EIS.

[7] Los responsables de *Révolution* responderían que la colaboración de Pivert estaba prevista para agosto, lo que probablemente era cierto y demostraba que la mayoría de los dirigentes del GBL no tenían de Pivert la misma opinión que Trotsky.

[8] *La guerra y la Cuarta Internacional*, en nuestras Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales).

Cada periodo crítico genera una serie de corrientes y contracorrientes temporales en los que nadan, enredan y ahogan oportunistas y aventureros. ¡Tenacidad! La cristalización revolucionaria seria sólo tendrá lugar en torno a un eje marxista. El alboroto de *La Commune* probablemente se olvidará en unas semanas, o jugará directamente a favor de los socialpatriotas. Y la lucha sistemática por la bandera de la Cuarta Internacional proseguirá a buen ritmo. Es precisamente ahora cuando se verifican las ideas y se templan los caracteres. Debemos pasar por encima del cadáver político de un antiguo hermano de armas si éste capitula ante el socialpatriotismo o ante sus lacayos, lo que difícilmente es mejor. Si en el pasado, cuando éramos más débiles, pasamos por encima de Zinóviev, Kámenev, Rakovsky[9] y otros viejos revolucionarios eminentes, hoy pasaremos con mayor facilidad por encima de la camarilla de los capitulares que renuncian vergonzosamente a su propia bandera.

PS. Acabo de recibir la carta-circular del 24 de noviembre, sin firma, pero con la exclamación "¡Viva *La Commune*!". Sabemos lo que es esta *Commune*, bajo cuya bandera se reúne un grupo cuyos miembros no consideran oportuno firmar con su nombre. Todo el documento consiste en habladurías e intrigas organizativas que ni siquiera son verificables para alguien que no forme parte del CC. Pero, básicamente, esta verificación ni siquiera es necesaria. Por su carácter de intriga sin principios, el documento habla suficientemente por sí mismo. Al cambiar radicalmente sus posiciones, al renunciar a las consignas fundamentales del leninismo, pisoteando sus métodos, aliándose a espaldas de la organización y de sus órganos de dirección (nacionales e internacionales) con los adversarios directos del leninismo, los capituladores centristas no pueden presentar ni una sola consideración *principista* en defensa de su traición. "Salgamos a la arena": así concluyen su presentación. ¿Qué arena? La arena del oportunismo.
Cualquier marxista serio rechazará este intrigante documento y examinará *el fondo* de la cuestión, es decir, su actitud hacia el centrismo, por un lado, y hacia el leninismo, por otro.
Las tendencias oportunistas de Molinier no son nuevas, y no eran un misterio para ninguno de nosotros. La participación de Molinier en el trabajo de dirección sólo se justificaba en la medida en que otros camaradas, más firmemente establecidos sobre la base de los principios marxistas, lo controlaban y corregían. Desde el momento en que Molinier escapó al control nacional e internacional y trató de transformar sus impulsos aventureros en una "tendencia", cayó inmediatamente en las profundidades del pantano oportunista. A ese pantano, él lo llama pomposamente una "arena".

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

germinal_1917@yahoo.es

[9] Khristian G. Rakovsky (1873-1941), viejo revolucionario internacionalista, bolchevique en 1917, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania de 1919 a 1923, había sido uno de los principales dirigentes de la Oposición de Izquierda hasta 1928 antes de ser deportado su prestigioso abanderado. Finalmente capituló en 1934. Trotsky alude al mismo tiempo a la capitulación de Zinóviev y Kámenev en 1928, cuando en vísperas aún eran dirigentes, con él, de la Oposición Conjunta.